

El Sínodo sobre la Familia

Nelson y Cory Villafania



Experiencia de una Iglesia que escucha, cuida y ora

"Sólo a la luz de la locura y del gran amor de Jesús comprenderemos la locura y el amor gratuito entre el hombre y la mujer"

Esta fue una de las más bellas declaraciones que hemos oído (traducidas del italiano al inglés) en la XIV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de Obispos sobre "La vocación y misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo", celebrada del 4 al 25 de octubre de 2015 en el Centro Papa Pablo VI, Ciudad del Vaticano. Como auditores representantes de Filipinas en el Sínodo, escuchamos todas las discusiones plenarias, las intervenciones de cada uno de los Padres sinodales sobre las tres partes del "Instrumentum Laboris". Este fue el documento de trabajo que contenía el resultado de la encuesta sobre los desafíos y preocupaciones de las familias en todo el mundo realizado por el Sínodo Extraordinario de los Obispos de 2014.

Escuchando los desafíos de la familia

También tuvimos el honor de participar en las discusiones de los grupos pequeños ("circuli minori") en los cuales cardenales, arzobispos y obispos nos escucharon y otros auditores expresaron concretamente los desafíos a los que nos enfrentamos como



cónyuges / padres y profesionales / trabajadores de la Iglesia involucrados en el ministerio de la familia. Ellos **escucharon** nuestras diversas experiencias en la crianza de nuestros hijos, en particular con los niños especiales (no como carga sino como don de Dios), los efectos de la migración en las familias, la explotación de las mujeres y su lucha por la igualdad de derechos humanos con hombres en todo el mundo. La exclusión de los ancianos en muchas partes y la falta de reconocimiento de su sabiduría y su especial papel en la transmisión de la fe a sus nietos, así como el efecto debilitador de la pobreza sobre las familias. Nuestro intercambio también hizo surgir una inquietante

Nelson y Cory Villafania (Filipinas) son una pareja seleccionada para ser oyentes para el Sínodo de los Obispos sobre la Familia en Roma, 2015.





realidad: la indecisión general de los jóvenes para casarse debido a un fuerte sentido de individualismo, la escasa importancia que se percibe sobre el matrimonio sacramental y la preferencia por la convivencia, principalmente, la cohabitación. Sin embargo y a pesar de todo, vimos juntos que a pesar de todos los desafíos, también había mucho para celebrar y agradecer por la vida familiar, especialmente en los países donde las tradición familiar y los encuentros se han mantenido y donde las familias ayudan a las parejas casadas y a otras familias. Fundaciones centradas en la familia como Encuentro Matrimonial, Retroville, Parejas para Cristo y otras organizaciones parroquiales como las Comunidades Eclesiales de Base, como las que tenemos en Filipinas, LOAF especialmente en la India, dan mucha esperanza en el acompañamiento de parejas casadas y familias en el mundo.

Tanto en las sesiones plenarias con el Papa como en los "circuli minori", como Iglesia reiteramos la santidad del matrimonio ordenada por Dios desde el principio y subrayamos que la familia es la comunidad nacida del matrimonio entre el hombre y la mujer.

Todos estuvieron de acuerdo en que, debido a los desafíos actuales que amenazan a la familia, se hace necesaria una preparación más intensiva para el matrimonio, y esta preparación debe ser el esfuerzo concertado no sólo de parte los pastores de la Iglesia, sino de los pastores junto con los mismos matrimonios. Se hizo hincapié en la vocación de cada matrimonio para testimoniar la belleza del mismo y de la vida familiar, reflejada en la celebración de los aniversarios de la boda, precisamente para mostrar "la locura y la gratuidad del amor entre el hombre y la mujer" que fluye de "la locura y el gran amor de Jesús ". Al **escucharnos mutuamente y en nuestro "caminar juntos" como Cuerpo de Cristo**, sin distinción de raza o cultura, vimos que el reconocimiento del matrimonio como sacramento, así como de la vida familiar, se logra esforzándose todos los días en fidelidad, y en cooperar con la gracia de Dios, para **PROCLAMAR A CRISTO DE OBRA Y DE PALABRA**.

La familia, sin embargo, no puede replegarse sobre a sí misma. A través de nuestros diversos intercambios, vimos que, mientras la misión primaria de la familia es proclamar a Cristo entre sus miembros, también está llamada a ocuparse de otras familias, especialmente de aquellas que están atravesando dificultades.

Lecciones que nos dejó el Sínodo

Aprendimos del Sínodo tres cosas fundamentales: **la ternura, la inclusión, el acompañamiento**. Éstos se mencionaron en referencia a un ministerio pastoral más comprometido e intenso, pero nosotros, los laicos hemos comprendido que, como colaboradores en la viña del Señor, debemos primero reflejar esto en nuestras propias familias.

"**Ternura** significa dar con gozo y, a su vez, despertar en la otra persona la alegría de sentirse amado... Tratar con delicadeza y respeto significa atender las heridas y restaurar la esperanza de tal manera que revitalice la confianza en el otro... La ternura en las relaciones familiares es la virtud que ayuda a las personas a superar los conflictos cotidianos de la persona y en relación con los demás." (Instrumentum Laboris #70).

Por otra parte, **inclusión**, significa seguir al Señor Jesús aceptando a todas las personas como hermanos y hermanas, no importa cuán diferentes sean de nosotros. Es posible

que no tengan nuestras mismas opiniones, o que no vivan de acuerdo con nuestros conceptos del bien y del mal, o puedan ser condenadas por la sociedad por diversas razones, pero como cristianos, estamos llamados a incluirlas en nuestro círculo de amor y en nuestras comunidades.

El **acompañamiento**, como se subraya en el Sínodo, es un "caminar con" y es un acto tanto de misericordia como de verdad expresado en la historia de Emaús. Se trata de "viajar" con una persona o una familia, a veces por el camino de la conversión o del arrepentimiento hacia una comunión más plena con Cristo y la Iglesia.

El Sínodo como experiencia de Iglesia

Hay tantas cosas más que se pueden decir sobre lo que ocurrió en el Sínodo, pero más de lo que se habló, la nuestra fue realmente una experiencia de "**ser Iglesia**", una Iglesia que escucha, cuida y ora, que no solo está compuesta por el Papa, los obispos y los cardenales, sino ellos juntos con los fieles laicos y los hermanos delegados "caminando juntos" para encontrar soluciones a los numerosos desafíos que enfrentan el matrimonio y la vida familiar.

El proceso de dar a cada Padre Sinodal y a cada auditor / pareja de auditores tres minutos para su intervención en cualquiera de las partes del "Instrumentum Laboris" fue una experiencia muy enriquecedora y liberadora. Todos los delegados pudieron "escuchar" la sinceridad de la escucha. Esto se intensificó en los pequeños grupos donde tanto el clero como los laicos pudieron expresarse libremente, con independencia de su posición o designación, y todos fueron respetados y reconocidos. Nos impresionó especialmente la **humildad** con la que algunos obispos de Occidente en nuestro grupo preguntaban de vez en cuando: "¿Es esta nuestra realidad en Occidente o es universal?" O "Déjenme saber si hay demasiado de mi en el resumen o si me perdí algo vital que alguien haya dicho... "

Fue una experiencia de **internacionalidad**, la riqueza y la sabiduría de las diferentes culturas, que con la práctica del Evangelio, se hicieron más ricas y sabias. La visión de la vida familiar que cada cultura compartía profundizó nuestro aprecio por el don y el tesoro que es la familia, la primera escuela de la humanidad y de los valores cristianos,

la primera escuela de amor y de fe.

Fue, sobre todo, una experiencia del **amor y la misericordia de Dios** que hemos revivido en la persona del propio Papa Francisco, en la oración comunitaria de apertura y cierre de cada sesión, en el esfuerzo sincero de cada delegado que favoreció la solución de los problemas que afectan a las familias y en la manera en que el Espíritu Santo fue guiando todo el Sínodo, llevándonos a todos a Su Verdad en medio de la variedad y la diversidad.

El Sínodo concluyó diciendo que "las familias de hoy son enviadas como DISCIPULOS MISIONEROS", para proclamar a CRISTO a otras familias, especialmente a través del TESTIMONIO DE SUS VIDAS. Se trata ahora de pasar de ser sólo iglesias domésticas a ser llamados más allá de nuestras propias familias, a evangelizar a la familia más grande que es el mundo, o donde el Espíritu nos lleve.

¡Al Señor de todas las familias sea la gloria!

*Original en inglés
Traducción de Marita de Lorenzi*





El amor es nuestra misión

Hung & Kim-Anh Vu



Vũ Đức Hưng (John), Ingeniero en Informática y Vũ Nguyễn Kim-Anh (Teresa), optometrista, están casados hace 25 años y tienen 5 hijos. Ellos sirven como guías para el Ministerio de la Familia con CVX Dong Hanh. Participaron en 34 Talleres de Renovación Matrimonial en los Estados Unidos, Canadá y Vietnam. Son miembros de Dong Hanh CVX desde 1985.

El Encuentro Mundial de las Familias (EMDF) en Filadelfia fue el punto culminante de nuestra ajetreada agenda de este año. Al volver a casa del Taller de Renovación Matrimonial de Vietnam y Equipo de Formación en julio, acogimos en nuestros corazones la invitación del Señor a trabajar en su viña en el ministerio de la familia y renovamos el sentido de ser enviados en misión. En preparación para el EMDF, leímos y reflexionamos sobre la catequesis: *El amor es nuestra misión: la Familia completamente viva*. Qué maravilloso fue reflexionar sobre el Plan de Dios para la raza humana, que puede llevarse a cabo concretamente en el contexto del matrimonio y la familia. Se nos recordó una vez más la belleza de la alianza conyugal, ya que refleja profundamente la alianza entre Dios y su pueblo, entre Cristo y la Iglesia. De hecho, creemos que esta catequesis establece el principio y fundamento de nuestra vida, en forma similar al Principio y Fundamento de San Ignacio de Loyola, sólo que con diferentes palabras.

Al llegar al Centro de Convenciones de Filadelfia, estábamos bastante sorprendidos por el ambiente de solidaridad y entusiasmo de los 20.000 asistentes de todo el mundo. Nos encontramos con los delegados de los cinco continentes con diversos orígenes,

donde nos unía la fe católica. Comulgábamos no sólo por nuestra fe, sino también por los valores que tenemos en lo que respecta a la familia y al matrimonio. No estábamos solos, sino dentro de una gran familia de Dios. ¡Nunca antes nos habíamos sentido tan orgullosos de ser católicos! Fue maravilloso ver a muchas familias con niños pequeños. Estaban radiantes de alegría y emoción, a pesar de que debía ser un sacrificio sacar a todos los niños fuera de la comodidad de su hogar. Cuando se les preguntó sobre cómo se estaban sintiendo, uno de los padres dijo: "queríamos que los

niños experimentasen qué significa pertenecer a la Iglesia universal, y aprender algunas cosas acerca de los valores de la familia en la Iglesia." También nos encontramos con muchos sacerdotes, y hermanos y hermanas de distintas órdenes religiosas.

Tenemos que cuidar de los ancianos y los jóvenes, ya que los ancianos llevan consigo los recuerdos y la historia de nuestra fe, y los jóvenes llevan con ellos el futuro.

El programa de cada día era bastante compacto, con oradores maravillosos, mesas de trabajo y liturgias. Los conferencistas eran muy elocuentes y hablaban con pasión y convicción profundas. Entre nuestros oradores principales favoritos estaban: el cardenal Luis Antonio Tagle de Filipinas, el Obispo Barron de los EE.UU., y el pastor Rick Warren de California. El discurso del cardenal Tagle *La Familia: Un hogar para el corazón herido* fue particularmente emotivo y conmovió a todos profundamente. Disfrutamos de las diversas sesiones de trabajo, cada una con mensajes particulares de los disertantes. Lo más destacado del día era la misa cuando todo el mundo se reunía para celebrar la Eucaristía. La larga procesión de los numerosos sacerdotes, religiosos y religiosas, obispos y cardenales era un espectáculo digno de ver. Fue una bendición ver a tantos comprometidos con su vocación religiosa y nos sentimos edificados en nuestra propia vocación matrimonial.

La tan esperada llegada del Papa Francisco para presidir el Festival de las Familias fue





WORLD MEETING OF FAMILIES 2015 Philadelphia

la “frutilla del postre”. Miles de personas se reunieron en la carretera Baldwin para cantar, bailar y celebrar. Maravillosos clips del video *Humanum*, se mostraron para recordarnos la belleza del matrimonio y la familia. Por último, pero no menos importante, cinco familias de diferentes continentes compartieron con nosotros historias conmovedoras, ya que viven diariamente a través de las alegrías y los desafíos de su vida familiar, muchas de las cuales resonaban en nuestra propia vida. Uno de los comentarios del Papa que me impactó fue cuando dijo que tenemos que cuidar de los ancianos y los jóvenes, ya que los ancianos llevan consigo los recuerdos y la historia de nuestra fe, y los jóvenes llevan con ellos el futuro. Nos hizo pensar en nuestros antepasados, nuestros padres, así como en nuestros hijos y en las generaciones más jóvenes que nos sucederán. Estamos interconectados más profundamente por nuestra historia de gracia, más allá de los lazos familiares y la genética, y lo que hacemos ahora y cómo nos cuidamos unos a otros afecta a toda la raza humana.

En resumen, la experiencia en el EMDF dejó una profunda huella en nuestros corazones. Apreciamos nuestra propia vocación al matrimonio y nos damos cuenta más profundamente de lo que significa ser un sacramento para otro como una pareja que vive sus votos matrimoniales en el día a día. "El amor es nuestra misión: la Familia completamente viva" se convierte en la base del Examen al

Estamos interconectados más profundamente por nuestra historia de gracia, más allá de los lazos familiares y la genética, y lo que hacemos ahora y cómo nos cuidamos unos a otros afecta a toda la raza humana

final del día, cuando verificamos el pulso de los momentos de amor, cuando nuestro corazón nos mueve a actos de amor. Volviendo a casa después del Encuentro, también tenemos una convicción más profunda y un compromiso renovado en el ministerio de la familia. Es verdaderamente un privilegio estar con Cristo, y trabajar con él. Las innumerables horas de participación en los Talleres de Renovación Matrimonial y de formación para que las parejas puedan servir en este ministerio son un tiempo precioso de estar en comunión con Cristo en la misión.

Estamos muy agradecidos de ser enviados y apoyados por nuestra familia y la comunidad CVX. Al saborear las gracias recibidas, también reflexionamos sobre cuánto más podemos colaborar como un cuerpo apostólico para trabajar en esta frontera. Deseamos ver más miembros de CVX involucrados en el ministerio de la familia, ya que es la frontera que está siempre en necesidad de personas y recursos. Con el don de los Ejercicios Espirituales y el espíritu de discernimiento comunitario, podemos hacer mucho más para facilitar a las familias a encontrar a Cristo en su vida cotidiana. Tal vez tenemos que participar en conversaciones más profundas para ver hasta dónde el Espíritu quiere llevarnos en esta frontera. Sería estupendo que la CVX Mundial se uniese y abrazase a esto como nuestra misión en construir una mejor familia de Dios, llena de vida, y totalmente incendiada con su amor.

*Original en inglés
Traducción de Elena Yeyati*



En la otra página: Durante el Encuentro Mundial de las Familias en Filadelfia.

- A la izquierda: Hung y Kim Anh con sus hijos en su 25o aniversario de boda.